

Demetrio Boersner



La hora Intrernacional

Entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 1992, las Américas fueron escenario de sucesos importantes tanto en el Norte como en América Latina. Diversos síntomas alarmantes de descontento radical sacudieron al hemisferio, replanteando el debate sobre la validez esencial de las políticas neoliberales.

En Europa prosiguió el drama del gran contraste entre el Oeste en proceso de integración y el Este en vías de desintegración. La Comunidad Europea se transformó en Unión Europea llena de esperanzas de progreso y bienestar comunes, en tanto que el Este ex-comunista muestra un cuadro desesperante.

El Medio Oriente mantuvo su condición de región conflictiva y graves sucesos se desarrollaron en la República de Argelia.

Mientras China da pasos hacia una mayor armonía con el resto del mundo, India y Pakistán no logran superar sus divergencias hostiles. Otro foco de conflicto es Somalía, desgarrada por sangrientas pugnas étnicas. En cambio Suráfrica, orientada por los dos notables dirigentes que son Mandela y De Klerk, avanza hacia un futuro democrático.

De manera general, el mundo sigue sufriendo de falta de liderazgo convincente, tanto en los centros dominantes como en las regiones en vías de desarrollo.

AMERICA LATINA: EL FANTASMA DEL MILITARISMO

Durante más de una década, Latinoamérica ha venido evolucionando hacia la cuasi omnipresencia de regímenes civiles, constitucionales,

democráticos y pluralistas. Los países oprimidos por dictaduras militares experimentaron, uno tras otro, la caída o renuncia de dichos regímenes de fuerza y una reorientación hacia el modelo que representaban las repúblicas de Costa Rica y Venezuela, consideradas como las democracias más estables y sólidas.

El "ejercicio efectivo de la democracia representativa" no sólo beneficia a los pueblos sino también a sectores económicamente privilegiados. Estos últimos, en el pasado creían que las dictaduras los favorecían más, por cuanto garantizaban la "paz" laboral y social. Pero el ejemplo de algunos caudillos castrenses incómodamente izquierdizantes, como Juan Velasco Alvarado en el Perú y J.J. Torres en Bolivia y Omar Torrijos en Panamá hicieron cambiar la opinión de los grandes empresarios transnacionales: más valían unas democracias "blandas" que regímenes duros de orientación imprevisible.

A pesar de que la democracia es favorable también para los ricos, los pueblos humildes saben, sin embargo, que es el sistema menos malo. Un César populista puede darles reformas controladas desde arriba y puede volver a quitárselas cuando le plazca. Sólo la participación popular democrática —por imperfecta que sea— puede permitir y garantizar avances reales hacia una sociedad más humana. Eso lo saben los obreros, los campesinos, los marginales y las clases medias de América Latina. Existe un consenso —a primera vista sorprendente pero perfectamente lógico si se reflexiona— entre ricos y pobres en que la democracia es el menos malo de los sistemas y merece ser defendida aún contra el mejor intencionado de los cesarismos.

Por ello fue tan grande el "shock", internacionalmente sentido, cuando se produjeron los sucesos del 4 de febrero en Venezuela. Desde una perspectiva internacional, se tiende a mirar esa injustificable asonada como un grave retroceso no sólo para el país en que ocurrió, sino para toda la América Latina, ya que los malos ejemplos son contagiosos.

Por otra parte, la opinión pública interamericana y mundial registra la noción de que la perversa aventura de los comandantes venezolanos tuvo algo que ver con el descontento social engendrado en sectores de bajo ingreso por la aplicación consecutiva de una política de liberalización y apertura económica que fue sugerida por los centros industrializados del Norte, pero que esos mismos centros no cumplen.

NORTEAMERICA ¿RETORNO AL PROTECCIONISMO Y EL "POPULISMO"

Por efecto de la recesión económica y el deterioro social que el presidente Bush heredó de su predecesor Reagan, el prestigio del mandatario norteamericano ha bajado sensiblemente. Muchos ciudadanos estadounidenses lo consideran como un hombre que "viaja mucho y se ocupa de lo internacional pero no de los problemas del norteamericano medio". Por ello, Bush ha comprendido que, si quiere ganar la reelección en noviembre del presente año, debe efectuar un rápido y eficaz viraje hacia la satisfacción de necesidades populares.

En conformidad con esta idea, ha propuesto un novedoso programa social, consistente en la repartición de bonos para alimentos y medicinas entre los sectores pobres de la población. El costo podría llegar hasta los 100.000 millones de dólares, y no es probable que el Congreso lo acepte.

Con todo, Bush mantiene el concepto básico de una economía liberal y abierta y es adversario, por lo menos teórico, del proteccionismo y los subsidios. No así sus adversarios:

tanto entre los demócratas como en el ala derecha extrema del Partido Republicano han renacido el populismo y el nacionalismo.

Los precandidatos demócratas, de tendencia centro-izquierdista como por ejemplo el senador Tom Harkin, del Estado de Iowa, reafirman algunos de los principios ortodoxos del partido de Roosevelt y de Kennedy: atención preferente a las clases populares y medias; moderado intervencionismo estatal para contrarrestar el poder económico de los más ricos y proteger a los pobres; economía de mercado con correctivos redistribuidores. Al mismo tiempo, lamentablemente, estos reformistas se muestran reaccionarios al proponer una política comercial proteccionista, con el fin de defender a los trabajadores y pequeños empresarios nacionales de la competencia extranjera. Por ello, los demócratas norteamericanos de la actualidad pueden ser considerados como aliados de los pueblos de Latinoamérica en cuanto a la defensa de los humildes, pero como sus adversarios en lo concerniente al comercio internacional.

En la extrema derecha republicana, se ubica la precandidatura de Patrick Buchanan, quien ataca al presidente Bush por demasiado liberal y defiende una posición nacionalista, aislacionista y proteccionista, con ribetes de racismo.

Sea quien fuere el triunfador en las elecciones presidenciales de noviembre del presente año, parece ser que se debilita la ideología económica neoliberal, y que los Estados Unidos darán unos pasos hacia un mayor nacionalismo proteccionista y aislacionista. El "populismo", recientemente tan atacado por neoliberales y otros, también tiene posibilidades de resurgir. Obviamente, tales cambios en el Norte tenderán a influir al Sur y al mundo entero.

NACE LA UNION EUROPEA Y SE PERfila EL AEE

La integración de la Europa de los Doce (Alemania, Francia, Gran Bretaña, Italia, España, Holanda, Bélgica,

Luxemburgo, Portugal, Irlanda, Dinamarca y Grecia) está avanzando a ritmo seguro. Cada paso nuevo se negocia con paciencia y tenacidad hasta lograr consenso y armonización de intereses nacionales. Siempre se mantiene claro el concepto general de una comunidad encaminada hacia un mercado único y la unidad sociopolítica, amparada tras una barrera arancelaria común y consciente de su vocación de agrupación democrática independiente dentro del orden mundial.

El 7 de febrero, los Doce suscribieron solemnemente el Tratado de Maastricht (Holanda), por el cual la Comunidad Europea se transforma en Unión Europea mediante la adopción de las siguientes cláusulas: 1) A los mecanismos de la comunidad económica y social se le agregan nuevos elementos de coordinación política, de defensa y de seguridad. 2) Se pasará a la etapa del mercado único, con total libertad de movimiento de bienes, servicios y personas, a partir del 1º de enero de 1993. 3) Se establece la ciudadanía común de la Unión Europea a partir del año 1994. 4) La Comunidad asume nuevas funciones en materia de vías de comunicación, planeamiento demográfico y coordinación del desarrollo. 5) Se adoptará una moneda europea común a partir de 1999 (La Gran Bretaña y Dinamarca no aceptan esta cláusula y reservan su posición futura al respecto). 6) Se crea, a partir del 31/12/1993, el Fondo Europeo de Cohesión, a través del cual se procurará igualar la condición social y económica de los países y regiones más avanzados y menos desarrollados en el seno de la Comunidad. 7) Se otorga nuevos y mayores poderes al Parlamento Europeo. 8) Se establece un sistema de bienestar social común. 9) Se coordinan más los sistemas de justicia y de seguridad interna de los Estados miembros. 10) Se establecen normas comunes para la protección de los animales.

Por otra parte, la Comunidad Europea y la otra asociación económica de Europa Occidental—la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA OAELE) integrada por Suiza, Austria, Suecia, Noruega, Finlandia e Islandia—, después de negociaciones lar-

gas y muy arduas, por fin llegó a un acuerdo, el 14 de febrero, sobre la apertura mutua entre las dos organizaciones, a fin de crear un Área Económica Europea (AEE) que cubre la totalidad de Europa Occidental o, mejor dicho, la Europa de las economías de mercado. Aunque la CE llevará la voz cantante, a los países miembros de la EFTA se les conceden muchas de las ventajas económicas de los miembros de la Comunidad, y se les abre el camino para que en el futuro se adhieran a la misma.

El éxito de los europeos occidentales en formar su unión socioeconómica supranacional se debe a diversos hechos. En primer término, se trata de países industrializados, de alto nivel tecnológico y de densa concentración de recursos financieros, donde por razones de conveniencia y eficiencia, el sector privado se adelantó al poder político en las iniciativas integradoras. Desde fines de la segunda guerra mundial fue obvio que el capitalismo europeo sólo se podía reconstruir si se le daba un espacio económico de dimensión continental y supranacional. De allí nació la voluntad también de los líderes políticos, de promover la integración regional. Por último los trabajadores, entendiéndolo que la integración era inevitable y podía servir no sólo a los ricos sino también a los humildes, le dieron también su apoyo y le inyectaron mecanismos sociales progresistas.

EUROPA DEL ESTE ANTE LA AMENAZA "ROJA Y PARDA"

Mientras el Occidente europeo se unía más, en Rusia y los demás estados de la antigua URSS se acentuaban las divisiones sociales, políticas y étnicas. El pueblo ruso particularmente comenzó a reaccionar en forma iracunda contra el "tratamiento de shock" que su presidente Boris Yeltsin ha pretendido aplicarle en materia económica.

En efecto, los gobernantes de Rusia y Ucrania—como también de Polonia más al oeste— siguieron el consejo de los neoliberales occidenta-

les más dogmáticos, de que "más vale sufrir todo el dolor de una vez, en lugar de prolongar el sufrimiento, suavizándolo". Por ello, eliminaron los controles de precios y los subsidios de un solo golpe, causando alzas catastróficas del costo de la vida. Según la mitología neoliberal, ese shock engendraría automáticamente una dinámica actividad empresarial para atender las necesidades colectivas, y la ley de la oferta y la demanda se encargaría de lo demás.

Pero la realidad es distinta. En países que no tienen ninguna experiencia ni tradición empresarial sana, la reacción de los "vivos" ante la liberación de precios no consiste en producir para atender la demanda popular, sino en acaparar y especular. La escasez y el desabastecimiento se agravan en vez de disminuir. Además, en los países ex-comunistas faltan los mecanismos de financiamiento interno de eventuales empresas productoras privadas.

Tan grave se ha vuelto en Rusia y en otros estados del Este el desabastecimiento y el hambre, que los pueblos están perdiendo la fe en la democracia. Como el pueblo alemán en 1933, cuando la democracia de Weimar se había mostrado incapaz de darle trabajo y pan, se tornó hacia el diabólico "hombre fuerte" que fue Adolfo Hitler, así muy pronto el pueblo ruso (identificando "democracia" con "hambre") podría dar su respaldo mayoritario a la alianza de comunistas y fascistas que ya están realizando enormes manifestaciones de protesta y que podrían llegar al poder a través de un eventual golpe de estado para establecer un régimen de fuerza que reuna la tradición opresora del stalinismo con la del zarismo.

Boris Yeltsin lo sabe y ha dado el grito de alarma. "Si no nos dan ayuda económica masiva, de la dimensión del Plan Marshall, perderemos la democracia y caeremos bajo una dictadura roja y/o parda", dijo hace poco a los norteamericanos y europeos.

También lo sabe Gorbachov y por ello por el momento se abstiene de formar un movimiento de tipo socialdemócrata para hacerle oposición a Yeltsin cuyo pro-capitalismo a ultranza no comparte. "Hay que jun-

tar todas las fuerzas democráticas para impedir un golpe autoritario", dice el ex-presidente y padre del "glasnost".

Pero el Occidente industrializado, dominado por intereses egoístas y miopes, no hace caso a esos llamados y esas advertencias. No comprende ni comprenderá —sino cuando sea demasiado tarde— que tanto en el Este como en el Sur (Asia, Africa y América Latina), la democracia caerá y ascenderán hombres de presa, si no se alivia la situación de los pueblos.

CONFLICTO Y CONSENSO EN AFRICA Y ASIA

Argelia, el país que tan heroicamente se liberó del colonialismo hace más de treinta años y que luego realizó un interesante ensayo socialista nacional antes de entrar en un proceso de democratización, se encuentra en crisis terrible. La apertura democrática favoreció el ascenso del fanático Frente Islámico de Salvación, y ahora el ejército, con apoyo de laicos y moderados, ha dado un golpe y establecido una junta cívico militar presidida por un viejo luchador anticolonial, Mohamed Budiaf.

Inicialmente saludaba con alivio por muchos, ya la junta está demostrando que la dictadura no cura males. La mayoría de los partidos políticos, incluso los anticlericales, están formando un frente clandestino de resistencia antidictatorial, al lado de los integristas islámicos.

Somalia, país musulmán del cuer-

po de Africa, está desgarrada por una sangrienta guerra entre etnias hostiles. Las Naciones Unidas se ocupan del problema.

Existe peligro de guerra entre Pakistán y la India, por el intento de centenares de miles de manifestantes musulmanes pakistanos, de irrumpir en la provincia india de Cachemira para lograr su anexión al vecino país islámico.

Entre tanto China, enorme nación en desarrollo cuyos gobernantes comunistas mantienen el control pero efectúan, con firme prudencia, importantes reformas liberalizadoras, da ejemplos de moderación y de cordura. Acaba de reconciliarse en forma convincente y quizás definitiva con sus viejos adversarios de Vietnam, a la vez que su primer ministro y su canciller viajan por el mundo entero, en busca de acuerdos prácticos y mutuamente beneficiosos con una amplia gama de países.

Otro ejemplo alentador de avance hacia el consenso y la decencia lo están dando los dirigentes tanto negros como blancos de Sudáfrica. De Klerk, presidente blanco reformista —consciente de que su etnia sólo podrá sobrevivir a la larga, y conservar muchos de sus privilegios, si llega a un acuerdo con la mayoría negra— va cada día más lejos en la liquidación de los restos de la apartheid y en la búsqueda de un orden democrático, a través de negociaciones con Nelson Mandela y los demás dirigentes de los sectores morenos. La República Sudafricana es, hoy en día, uno de los pocos países que poseen dirigentes de altura.

Los trabajos que usted escribe en su
Macintosh
se los podemos imprimir en nuestra
IMPRESORA LASER
en la redacción de esta revista